

Chile. Duvalier, Marcos y...

Sergio Bitar

Sergio Bitar: Economista chileno, Consultor del SELA. Obras publicadas: "Corporaciones Multinacionales y Autonomía Nacional"; "Transición al Socialismo y Democracia"; "Chile: Liberalismo Económico y Dictadura Política".

¿Que lecciones saca Pinochet y su gobierno de las experiencias de Filipinas y Haití?

En primer lugar, cabe imaginar que consideran las elecciones como un camino peligroso que puede generar una situación de alta ilegitimidad y un cuestionamiento a todo el andamiaje institucional del régimen, en caso de perderlas; el fracaso sería entonces manifiesto. De ocurrir lo contrario, o sea, si las ganaran, nadie les creería. Este es un punto vital pues puede reforzar la posición de quienes en el gobierno buscan aferrarse a la Constitución del 80 sin aceptar ningún cuestionamiento y ninguna modificación, ni menos el adelanto de elecciones, salvo que se vean obligados por la presión popular.

En segundo lugar, es muy posible que Pinochet mire con preocupación el deambular de ambos dictadores después de sus caídas, cuando ningún país quiere recibirlos. Considerando la sicología del capitán general, esto podría inducirlo a aferrarse más aún al poder. Algunos articulistas extranjeros han afirmado que el ofrecimiento de ciertos lugares aceptables para recibir a Marcos y Duvalier, aceleró sus partidas.

Estrategia gubernamental

Para juzgar la estrategia de Pinochet, es preciso tener en vista tres escenarios posibles:

Escenario 1: Pinochet señala que acepta ciertas modificaciones constitucionales que hicieran posible una elección presidencial directa, en la cual él postulara o apoyara a un candidato de derecha que le permitiera vivir seguro y resguardado.

Escenario 2: Pinochet no modifica la Constitución y se presenta como candidato único al plebiscito el 89.

Escenario 3: Pinochet se aferra al poder y mediante algún subterfugio, pospone las elecciones del 89 y prolonga su gobierno.

En los análisis estratégicos para la acción política, es preciso estudiar los escenarios alternativos del adversario. Personalmente, creo que Pinochet buscará el tercero: tratará de retener el poder y continuar. Esta hipótesis se fundamenta en su

personalidad intransigente, que le hace autopercebirse como "salvador" y rechazar toda negociación porque intuye que el cambio político que sobrevendrá después de su gobierno será sustancial, y porque es posible que las lecciones de Filipinas y Haití lo preocupen seriamente.

Si decide implementar una estrategia "continuista y cerrada" para desembocar en el tercer escenario, Pinochet requiere dos condiciones básicas:

a) un máximo control sobre los chilenos para resguardar la "paz social" y aplacar inquietudes en las fuerzas armadas, mostrándoles que "no se mueve ni una hoja" y demostrando, al mismo tiempo, a Estados Unidos que el desenlace de la situación chilena será distinto al de Filipinas, Haití, Brasil, Uruguay o Argentina

b) mantener la pseudo-legitimidad de la Constitución del 80 aprobada mediante plebiscito.

Para lograr la primera condición, está obligado a actuar de la siguiente manera:

- incrementar la "represión preventiva" (asustar antes de) deteniendo, golpeando, lanzando tropas a la calle con las "caras pintadas"

- mantener un estricto control sobre los medios de comunicación, prensa, radio y televisión

- implementar una campaña de desinformación política alarmando a la población con "sucesos terroristas" (que jamás se aclaran, a pesar del enorme dispositivo policial con que cuenta el régimen) y de desinformación económica tendiente a demostrar que los problemas se solucionarán y que las perspectivas son promisorias

- promover y destacar la división política entre los partidos, atacándolos y provocando disputas en el campo opositor, táctica que suele rendirle algunos frutos.

La segunda condición requiere:

- evitar elecciones o un plebiscito

- no negociar "ni abrir las compuertas"

- eventualmente tomar alguna iniciativa política para desconcertar y paralizar a la oposición pretendiendo que avanza hacia alguna forma de transición, con leyes de partidos políticos, registros electorales y hasta un "plebiscito" con alguna reforma constitucional, tipo "gatopardo", asemejan que algo cambia para que nada cambie.

El cuadro económico

Para analizar la totalidad del panorama, dos elementos adicionales merecen una revisión: la situación económica del 86 y la política norteamericana.

Respecto al primero, considero que la actual situación seguirá marcada por tres lacras inherentes al modelo económico y político de la dictadura:

1. la miseria y la desigualdad se mantendrán. Las cifras del año 85 muestran un ingreso per cápita igual al de 1965 y una pobreza extrema cercana a un tercio de la población, además de una mayor concentración de la propiedad de bancos y empresas - antes estatales -, en manos de un grupo minoritario e insensible
2. la desocupación, que alcanza las tasas más altas de la historia contemporánea, porque, a pesar de la leve disminución de los últimos meses - debida en parte a un cambio en la forma de las encuestas -, la realidad es la misma. Permanecen los niveles trágicos, sin contar que una alta proporción de empleados tiene trabajo temporales, inestables y con sueldos de hambre
3. una tasa de inversión bajísima, que compromete nuestro futuro como país, al provocar un gran déficit de inversión y determinar una capacidad productiva insuficiente para crecer.

Estos rasgos, propios de este modelo, sólo variarán en forma sustancial en un régimen democrático. Mientras tanto, la dictadura deberá enfrentar este año dos graves problemas económicos:

- el primero es una deuda externa impagable, cuya renegociación con el Fondo Monetario Internacional compromete los intereses nacionales y el bienestar del pueblo que no participó en su contratación. Su actual forma de pago representa un 5 por ciento del Producto Geográfico Bruto. Por ello son insostenibles las imposiciones restrictivas del FMI que han llevado a Chile a perder su capacidad de aplicar una política económica propia, provocando, además, una creciente extranjerización de nuestra economía. Así lo demuestra el intento de pagar la deuda vendiendo bancos y AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones) a capitales extranjeros

- el segundo problema es la deuda interna. La dictadura intenta desesperadamente devolver al sector privado las entidades quebradas, antes de que sobrevenga un cambio político, e impedir así que el aparato estatal recupere el control. Este traspaso, vestido con el ropaje de un "capitalismo popular", se realiza comprometiendo recursos fiscales, al servicio de una minoría.

Pienso que este año seguirán con esa política de entrega tanto de bancos como de AFP para apoyar a los grandes grupos económicos, sin buscar soluciones para los problemas de la mayoría. Podrán efectuar algunos ajustes en favor de los pequeños deudores en Unidades de Fomento (UF) sólo si ellos son capaces de aumentar la

presión, y mantendrán una renegociación "caso por caso"

La deuda interna es un problema político que involucra a grandes sectores; es injusto que el grueso de ésta haya sido pagado por el Estado para favorecer a un grupo minoritario, mientras que el 85 por ciento de las personas y empresas que representan apenas un 10 por ciento de esta deuda, permanezcan abandonados. La renegociación de la deuda interna es una reivindicación social amplia.

Un hecho nuevo ha surgido este año por la baja en el precio del petróleo y de las tasas de interés. Ello puede generar recursos adicionales para la economía chilena, que oscilan entre 300 y 500 millones de dólares.

¿En qué se empleará este dinero? ¿Quiénes se aprovecharán?

Es necesario esclarecer el destino de esos fondos y proponer fórmulas alternativas para usarlos, de lo contrario el gobierno los gastará en armas, en pagos de la deuda externa o en mayores utilidades para los bancos y las grandes empresas. Una posibilidad es destinarlos a un "Fondo para la Inversión Social y Productiva", en cuya dirección participen todas las organizaciones sociales. Podría atenuarse, con él, la enorme deuda social con quienes han sufrido hambre y desocupación. Los recursos deben emplearse para:

- elevar el salario mínimo, las rentas del PEM, POJH (Programas oficiales de subsidio a personas desocupadas) y de los pensionados
- elaborar un plan de emergencia de empleo
- implementar medidas concretas en materia de vivienda popular y de salud
- otorgar créditos para la pequeña y mediana empresa productiva.

¿Qué consecuencias políticas pueden resultar de estos recursos inesperados?

A diferencia de lo que piensan algunos, esta holgura económica no alcanzará a la mayoría de la población y quedará circunscrita al sector de altos ingresos. Por tal razón, Pinochet no conseguirá atenuar la desesperación de los chilenos.

Política de EEUU hacia Chile

Es innegable que ha habido un cambio en la política norteamericana hacia Chile en los últimos meses. En efecto, por primera vez desde el golpe militar, el gobierno norteamericano propuso en Ginebra, en las Naciones Unidas, una condena a Chile por violaciones a los derechos humanos, que se aprobó por unanimidad. Con Reagan, la administración norteamericana brindó su permanente respaldo a Pinochet. Las persistentes violaciones a los derechos humanos y la condena hizo muy difícil a esa administración continuar con su "diplomacia silenciosa". Ahora se denuncian abiertamente las violaciones a los derechos fundamentales y la carencia

de libertades básicas. Además, con el nuevo embajador se inició una apertura de contactos con fuerzas democráticas de la oposición chilena.

Este cambio de política, positivo para la lucha democrática en Chile es, sin embargo, tardío, porque se produce tras años de silencio y de apoyo al régimen militar.

Para analizar su alcance debemos ser cautelosos, ya que existe una confusión.

Por una parte, el gobierno chileno considera "intervencionismo" que otros países condenen las violaciones a los derechos humanos. Para los demócratas, defender los derechos humanos no es una intervención, sino una responsabilidad de todos los hombres, sin fronteras ni razas. Más fácil sería para el gobierno terminar con esas violaciones, suspender la aplicación del artículo 24 transitorio, terminar con el estado de emergencia, acabar con los organismos de seguridad, aplicar al menos, las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional, en vez de discutir si es o no intervención.

Por otra parte, hay quienes están entusiasmados con este cambio de la administración Reagan y esperan demasiado. Eso significa desconocer las causas que provocan estos ajustes en la política norteamericana. Las razones que explican este reacomodo son:

a) El deterioro en la posición de Pinochet que se ve ahora más débil y por lo tanto el gobierno de Reagan prefiere evitar ahora una identificación con el fracaso.

b) Las dictaduras de derecha ya no son vistas por la administración norteamericana como aliados imperecederos, pues pueden tornarse poco confiables y conducir a explosiones sociales que rematen en situaciones similares a las de Nicaragua o Irán. Ante tal amenaza, a veces prefieren impedir esa radicalización y apoyan transiciones hacia gobiernos de centro-derecha, que presumiblemente garantizarían mayor estabilidad.

c) Los sucesos de Haití y Filipinas demostraron que el traspaso de una dictadura hacia un gobierno civil puede hacerse en relativo orden. Además, el desenlace filipino otorgó una ganancia política a Reagan en Estados Unidos. Le resulta entonces comfortable aplicar la misma política hacia Chile.

d) La aprobación en el congreso de las propuestas de Reagan de ayuda económica y militar contra el gobierno sandinista se ve facilitada al mostrar que Estados Unidos mantiene "posiciones duras" no sólo contra los sandinistas sino que también contra Pinochet.

Expuestas estas razones, es necesario agregar otros elementos que influyen en la política norteamericana hacia Chile, a saber:

- El apoyo económico que presta el gobierno de Reagan al régimen chileno se

mantiene hasta hoy sin alteraciones y los personeros norteamericanos no están hasta ahora dispuestos a aplicar sanciones económicas por violaciones a los derechos humanos en Chile.

- Para la administración Reagan, el objetivo principal es un cambio político en Chile en 1989, con una transición encabezada en lo posible por este gobierno, que desemboque en elecciones directas ese año, lo cual requiere una reforma constitucional. El problema surge para Estados Unidos al constatar que Pinochet no desea esa reforma, ni quiere irse. Por lo tanto, los norteamericanos estiman necesario presionar con más fuerza para lograr que no continúe hasta el 97.

- En la medida en que la oposición se fortalezca demostrando que existe una fuerza alternativa moderada a Pinochet, la política norteamericana aumentará su presión. Las fuerzas democráticas internas son claves. No olvidemos que Reagan se resolvió contra Marcos en las últimas horas, cuando Marcos estaba derrotado, no antes.

La estrategia de la oposición

Si el propósito de la dictadura es prescindir de elecciones y continuar más allá del 89, entonces la oposición debe considerar dos objetivos principales para su avance democrático:

1. La movilización social como única forma de demostrar que el pueblo chileno no acepta este orden de fuerza y que Pinochet no tiene al país dominado como es su deseo prioritario, ni puede gobernarlo. Porque, si bien se ha avanzado en la ingobernabilidad ("Demanda de Chile", paros nacionales), es preciso mejorar la concertación y la unidad, para una movilización más efectiva.

2. Demostrar que la mayoría del país quiere elecciones para establecer un gobierno democrático y rechazar la Constitución del 80, que es una importante base de apoyo de Pinochet. La oposición debe elaborar en forma unitaria este año, una propuesta institucional alternativa y luchar por elecciones directas para poner en evidencia la ilegitimidad del régimen de fuerza.

Debe elaborarse una nueva Constitución, porque mantener la actual abortaría la transición y provocaría una crisis institucional en el país. Reformarla puede ser un error político muy peligroso. Hay que luchar por una nueva Constitución, antes de la elección de un presidente democrático.

Implementación estratégica

Estos dos objetivos estratégicos de la oposición - movilización social y elecciones para una nueva institucionalidad - deben darse en forma simultánea porque se autorrefuerzan: un paro centrado en la idea de elecciones tiene mayor fuerza movilizadora.

Se deben afinar las formas de complementación de estos dos elementos, mediante

pliegos, movilizaciones parciales, paro, plebiscito u otros medios. No se debe olvidar que en Chile hay dos culturas diferentes, con distintas actitudes: una que privilegia el desborde social y otra que enfatiza la disputa institucional. Ambas perdurarán porque son necesarias y deben combinarse.

La oposición chilena debe superar su poca capacidad operativa y su tendencia a plantear los problemas en términos generales; debe trabajar centrándose en acciones concretas porque en las bases hay un nivel de acuerdo social muy superior al de las cúpulas.

La acción debe guiarse por dos principios: la no exclusión y la no violencia. Si se margina algún sector político dentro de la oposición, no alcanzará la fuerza para terminar con el régimen, ya que, al dividirse, gastan valiosas energías en conflictos internos. Por otro lado, para captar el sentido profundo del pueblo chileno, el camino ha de ser claramente de masas y pacífico; carece de sentido el debate teórico sobre las formas de lucha, porque eso sólo sirve a la dictadura.

La tarea es grande y exige un trabajo más arduo, más inteligente y más fuerte. Ese es el desafío que debemos enfrentar. El dolor acumulado y las prolongadas luchas han contribuido a crear condiciones que no sólo nos permitirán terminar con la dictadura, sino también construir una patria mejor, más organizada y autónoma, donde imperen las libertades públicas, los derechos humanos y la democracia.